

# **Tensiones, contradicciones y disputas en las formas de comprender las inundaciones en Santa Fe entre 1982 y 2003: ¿Crecida del río o inundación de la ciudad?.**

Tamara Beltramino.

Cita:

Tamara Beltramino (2013). *Tensiones, contradicciones y disputas en las formas de comprender las inundaciones en Santa Fe entre 1982 y 2003: ¿Crecida del río o inundación de la ciudad?.* X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/676>

**X Jornadas de sociología de la UBA.** 20 años de pensar y repensar la sociología.  
Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI- 1 a 6 de Julio de  
2013

Mesa: N° 73 “Ciencias sociales y ambiente II: transformaciones del conflicto y la  
política ambiental en América latina”

**“Tensiones, contradicciones y disputas en las formas de comprender las  
inundaciones en Santa Fe entre 1982-83 y 2003”**

Beltramino, Tamara Lucía- Facultad de Humanidades y Ciencias  
Universidad Nacional del Litoral

El interés por el estudio de los desastres naturales surge de la afirmación compartida por los investigadores del campo y explícitamente señalada por Anthony Oliver-Smith (2002) de que los desastres naturales son procesos sociales que permiten hacer visibles las relaciones de poder y las condiciones de vulnerabilidad de una población; tanto como los patrones culturales que subyacen a la sociedad. Partiendo de estos supuestos, se considera que la forma en que una sociedad nombra, construye y entiende los desastres naturales, es un lugar privilegiado para indagar en cuanto a las transformaciones del conocimiento social y las representaciones sociales de los actores respecto de la interacción naturaleza-sociedad.

Siguiendo esta línea, este trabajo se propone presentar los resultados a los que arriba la tesis de grado “La construcción social de las catástrofes naturales en la ciudad de Santa Fe” (Carrera de Sociología- UNL)

El artículo se organiza de la siguiente manera: en primer lugar, se presenta la problemática de investigación justificando el interés por estudiar las problemáticas medioambientales desde las ciencias sociales y luego, se presenta la estrategia metodológica. Seguidamente, se presenta la estructura de la investigación desarrollada y se plantean las principales conclusiones a las que arriba la misma, atendiendo a las vinculaciones entre los materiales empíricos y teóricos analizados.

*Presentación de la problemática de investigación*

La ciudad de Santa Fe se encuentra geográfica e históricamente marcada por su relación con los ríos. Su emplazamiento en la confluencia del río Salado (al oeste de la ciudad) con el río Paraná y las recurrentes crecidas de los mismos marcan el ritmo de desarrollo histórico de la ciudad. Un recorrido por su historia, nos muestra esta característica como insumo tanto para leyendas y relatos surgidos de los pueblos originarios, así como para la fundación y el ordenamiento político y demográfico de la misma.

Esta particular ubicación geográfica y las características propias del territorio son consideradas en esta investigación como elementos fundamentales para la construcción social de la realidad que elaboran los santafesinos. La inundación, es comprendida aquí como un evento generador de sentido, al disrumpir la

cotidianeidad y hacer reflexiva la vinculación entre hombre y naturaleza en cada contexto histórico.

No solo en la dimensión simbólica, sino también en empírica, las inundaciones tienen una presencia particular en la ciudad. Si se tiene en cuenta la información presentada en la base de datos DesInventar sobre la ocurrencia de desastres naturales en nuestro país puede observarse que la provincia de Santa Fe, es la segunda del país más afectada por las inundaciones, sin distinguir entre tipos de desastres; y que entre ellos, los más recurrentes son los de tipo hidrometeorológicos (inundaciones, lluvias, sudestadas, etc.) que conforman el 75% de los registros. La inundación ocupa, a su vez, el lugar predominante dentro de esta categoría, siendo la causante además de los efectos más graves en cuanto a su impacto económico y social. Dentro de la provincia, la inundación es también el desastre de mayor recurrencia y sus principales disparadores (Herzer y Celis; 2003) son las precipitaciones (40% de los registros), y los desbordes (57% de los registros). Algunos aspectos que caracterizan a las inundaciones que se produjeron en la provincia en los últimos cuarenta años son: su magnitud, su prolongación en el tiempo y su recurrencia. Las autoras señalan que a partir de los ochenta se produce en la provincia, y particularmente en la ciudad capital, un cambio en la magnitud de los eventos de inundación calculado a partir de los días de duración del fenómeno, el número de personas afectadas y los daños ocurridos. Siguiendo estas consideraciones, pueden destacarse como las importantes del siglo pasado, en nuestra ciudad, las inundaciones de 1905 y 1982-83, y durante este siglo, las de 2003 y 2007.

### Preguntas, hipótesis y diseño de investigación

La pregunta general que guío la investigación que se presenta es: ¿cómo se han construido en el pasado y cómo se construyen en la actualidad, las representaciones sociales sobre las inundaciones en la ciudad de Santa Fe?

Las preguntas específicas y derivadas de la anterior, son: a) ¿Hay diferencias en esta construcción social en función de la pertenencia de los actores a diferentes espacios o campos sociales?; b) ¿Cuáles son los cambios o transformaciones en la forma de construir estas representaciones sociales, con el paso del tiempo?; c) ¿Hay diferencias en el ritmo de cambio de estas construcciones sociales en función de esa pertenencia social?

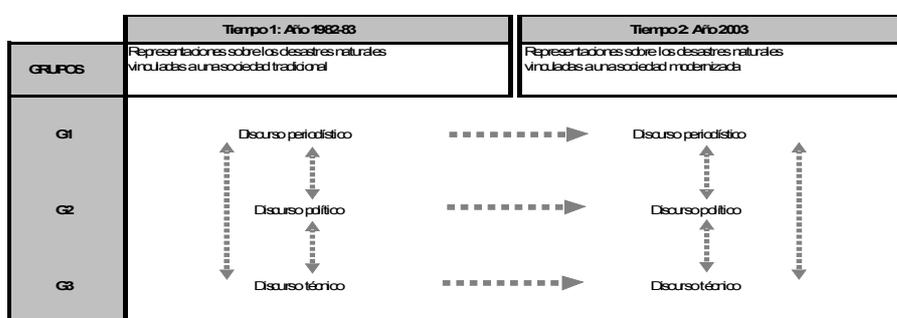
Atendiendo, a las preguntas de investigación y las hipótesis, se plantea un objetivo general: explorar las transformaciones en el proceso de construcción social de las catástrofes naturales, a partir de los discursos de los actores sociales y como objetivos específicos: a) comparar las representaciones sociales de actores pertenecientes a diferentes espacios o campos sociales: discurso periodístico, discurso político, discurso técnico; b) indagar si se ha producido una transformación en los discursos de los actores sociales santafesinos, de la explicación sobre las causas de las catástrofes naturales; c) analizar si el ritmo de estas transformaciones, varía en función de la pertenencia social de los actores.

El abordaje seleccionado para el desarrollo de esta investigación ha sido el cualitativo, procurando entender la perspectiva del actor sobre los fenómenos analizados y partiendo del supuesto de que la realidad es subjetiva y múltiple. Como técnica de investigación se seleccionó el análisis del discurso, con el

objeto de construir tipos ideales de discurso característicos de cada campo y de cada uno de los momentos históricos analizados<sup>1</sup>.

El tipo de diseño seleccionado es el comparativo. Se propuso una comparación doble: por un lado, la temporal de las representaciones sobre los eventos (dos inundaciones: una acaecida en el año 1982-83 y otra en 2003) y por otro lado, una comparación entre los casos, distinguiendo entre diferentes tipos de discursos: técnico, político, y periodístico. Estos dos eventos seleccionados y analizados en los tres campos discursivos, constituyen el referente empírico que permitirá analizar las transformaciones y continuidades en las representaciones sociales de los desastres naturales en la Ciudad de Santa Fe. Las representaciones sociales sobre la inundación de 1982-83 constituyen el momento inicial, y se busca comprobar como se han modificado las mismas con el paso del tiempo, contrastando estas representaciones sociales con las producidas en un *tiempo 2*, es decir las inundaciones acontecidas en el año 2003.

Cuadro . Diseño comparativo



Fuente: elaboración propia

La comparación doble propuesta en el diseño metodológico de esta investigación, plantea las diferentes situaciones de control: a) al establecer dos mediciones en el tiempo, permite poner a prueba la hipótesis de las transformaciones en la construcción social de los desastres naturales partiendo de una medición inicial y comparándola con una medición posterior; b) al establecer la comparación entre diferentes campos discursivos (midiendo las representaciones sociales de los desastres naturales al interior de cada uno de los grupos), permite poner a prueba a hipótesis de la especificidad de las producciones simbólicas realizadas en cada campo y c) al establecer la comparación temporal y entre casos, permite poner a prueba la hipótesis de que el ritmo del cambio puede variar en función de los campos discursivos.

Un último aspecto a tener en cuenta es la división de los diferentes grupos de actores sociales seleccionados. Consideré apropiado abordar este aspecto atendiendo a la teoría de los campos propuesta por Bourdieu (2007). En este sentido, un *campo* es un espacio relativamente autónomo que establece sus propias reglas de funcionamiento. Los diferentes campos existentes en el

<sup>1</sup> Dada la extensión de la ponencia, se privilegiara presentar el análisis de contenido, antes que los tipos ideales construidos, profundizando en el análisis de las representaciones sociales sobre el fenómeno en cada uno de los campos analizados.

*espacio social* (como el político, el académico, el religioso, el periodístico, etc.) se caracterizan por ser espacios estructurados de posiciones cuyas propiedades dependen del entramado relacional que lo compone y que puede ser analizado independientemente de las características de sus partes, es decir, tienen una relativa autonomía. La estructura de un campo en un determinado momento del tiempo, se corresponde con un estado de relaciones de fuerza entre los agentes y las instituciones que lo componen en la lucha por la posición hegemónica dentro del mismo. Cada campo, implica la institucionalización de un punto de vista acerca de las cosas y, en cada momento histórico, se caracteriza por el estado de fuerzas resultado de las luchas que son fruto de las diferentes estrategias desarrolladas por los actores. Cada campo se caracteriza por una producción discursiva determinada, con sus reglas y estructuras.

Algunos postulados teóricos que guiaron el análisis

En el campo de las ciencias sociales, el estudio de las problemáticas ambientales, y en particular el interés por el área de los llamados “*desastres naturales*” fenómenos ha surgido recientemente, y existen múltiples abordajes a la temática que pueden resumirse en dos grandes enfoques: el estudio de la construcción social del riesgo ligada a la percepción de los fenómenos y el estudio la construcción social del riesgo ligada a la desigualdad y a la vulnerabilidad. Esta clasificación propuesta por Virginia García Acosta (2005) plantea que, mientras la primera se caracteriza por estudiar las formas en que la sociedad se representa el acontecer de los desastres naturales o tecnológicos y hace hincapié en el entramado cultural y los patrones típicos de interpretación y clasificación de los grupos sociales en un momento y contexto histórico dado; el segundo modelo desarrolla un acercamiento más enfocado en la situación previa a la producción del desastre y estudia el impacto del mismo, así como las respuestas de los diferentes actores, tanto institucionales como grupales. Tras el análisis de ambos enfoques, se privilegió el análisis desde la óptica de la percepción entendiendo que al desastre, en este caso la *inundación*, como un evento generador de sentido, útil para comprender el funcionamiento de la sociedad analizada

La selección de esta perspectiva llevó también a reflexionar en cuanto a los grandes problemas teóricos vinculados al objeto de investigación, fundamentalmente a las discusiones en cuanto a la vinculación entre naturaleza y sociedad, y a las variaciones que la misma ha tenido a partir del desarrollo del conocimiento científico y el surgimiento de la problemática del riesgo, en la sociedad contemporánea.

Las discusiones en torno a las vinculaciones entre el hombre y la naturaleza, o la sociedad y su ambiente, tienen larga data en nuestra disciplina. La modernidad, en su afán evolutivo y racionalista, llevó a los clásicos de la sociología a considerar a la naturaleza como un objeto de dominio por parte del hombre a fin de obtener de ella, los insumos para una creciente industrialización. La creencia en la potencialidad de la ciencia positiva y su capacidad de medición, hacían posible creer que aquello que no era humano podía ser controlado por el hombre. Así, la naturaleza era considerada el

ambiente donde el hombre se desarrollaba y del cual el hombre se proveía de aquello que le era necesario para la vida.

Aspectos tales como las dos guerras mundiales, el desarrollo de la bomba atómica, así como la utilización de los conocimientos científicos con fines bélicos a la par de la creciente conciencia acerca de los efectos devastadores de la industrialización tales como la contaminación, el cambio climático, la devastación de amplias zonas, así como el aumento en número e intensidad de los desastres naturales, hacen necesario pensar en una nueva vinculación, entre conocimiento naturaleza y sociedad, para los cuales la sociología contemporánea genera conceptos interesantes tales como los de riesgo, incertidumbre, reflexividad, etc.

Partiendo de estas disgresiones teóricas, se construye el supuesto de que la manera en que una sociedad construye las explicaciones sobre los fenómenos naturales, cambia con el paso del tiempo, y al cambiar, muestra el desarrollo y evolución de lo que Norbert Elías denomina conocimiento social. Este autor plantea que: *“la manera como los miembros individuales de un grupo experimentan todo lo que afecta a sus sentidos, el significado que atribuyen a sus percepciones sensoriales, depende de la forma estándar del saber –y, con éste, también de la capacidad de formular conceptos- que la sociedad a la que pertenecen ha alcanzado a lo largo de su evolución”* (Elías 1990: 22-23).

En la sociedad contemporánea, el conocimiento se torna un elemento central en el entendimiento de las relaciones sociales. Surge la *reflexividad* (Giddens; 2003) como auto confrontación del individuo con las condiciones e las que se encuentra inserto, a partir del conocimiento poseído, y los *sistemas expertos*, pasan a regular la cotideaneidad a un punto tal de producir fiabilidad (pero no seguridad) para los individuos contemporáneos en un mundo marcado profundamente por la incertidumbre y en el cual el desarrollo de su vida, se entiende como resultado de la toma de decisiones (Giddens; 2003).

Lo interesante, es que paralelamente a este papel central de la ciencia, en la definición de las situaciones de inseguridad o peligro, se quiebra la preeminencia de la visión objetivista y cientificista acerca de las relaciones entre hombre y naturaleza, en las cuales otros actores presentan su modo de ver los fenómenos (Beck; 1992). Estos diferentes *“modos de ver”* (De Certeau, 1996) a menudo se debaten en la esfera pública, con el objetivo de construir o imponer una visión acerca de aquello que es o no riesgoso o peligroso para nuestra sociedad.

La vinculación entre naturaleza y sociedad se modifica, pasando de una causalidad externa, a una responsabilización interna, a partir de criterios culturales compartidos por los miembros de una sociedad. Como señala, Mary Douglas, los riesgos no son producto de la determinación de la naturaleza, sino que existen como fenómenos sociales, contruidos como categorías de percepción, y para analizarlos es necesario tener en cuenta, las bases sociales de la codificación.

Niklas Luhmann (1992), para distinguir diferentes situaciones de vinculación entre naturaleza y sociedad presenta la distinción entre riesgo y peligro. Esta distinción supone que en toda sociedad existe una inseguridad respecto a daños futuros. El considerar a los acontecimientos como riesgo o peligro, implica una evaluación y por tanto, se lo considera una construcción social. En el caso del riesgo o del peligro, para el autor no se trabaja con observaciones de primer orden acerca de los fenómenos, sino que se trata de la

reconstrucción de un fenómeno de contingencia múltiple que, como tal, ofrece distintas perspectivas a diferentes observadores.

Es por esto que considera que cuando las sociedades hacen referencia a los daños evitables y contingentes, existen dos alternativas de aproximación a los fenómenos: o bien puede considerarse que el posible daño es consecuencia de una decisión y entonces hablamos más precisamente del *riesgo* de la decisión. O bien, se juzga que el posible daño es provocado externamente, es decir, se le atribuye al medio ambiente, y en este caso hablamos de peligro. En el caso del riesgo se atribuyen a la decisión los posibles daños que pueden presentarse en el futuro. Lo importante no es el tipo de decisión, ni el tipo de daños, ni el grado de probabilidad-improbabilidad de la aparición de las consecuencias. Lo fundamental en esta cuestión es el grado de sensibilidad en relación a las probabilidades y la magnitud de los daños, esto es, a las construcciones sociales sujetas a influencias temporales

Solo puede hablarse de riesgo cuando la definición de la situación implica una decisión. Ahora bien, si no hay decisiones con la garantía de estar libres de riesgo, debe abandonarse la esperanza de que con más investigación y más conocimiento pudiéramos pasar del riesgo a la seguridad. Por el contrario, mientras más se sabe, más se constituye una conciencia del riesgo.

Atendiendo a estos supuestos teóricos, y a otros autores analizados, se profundizó en el análisis de los diferentes campos discursivos atendiendo a las siguientes hipótesis: a) las representaciones sociales no son fijas e inmutables, sino que varían y se transforman con el transcurso del tiempo; b) esta transformación no es azarosa ni arbitraria, sino que presenta una tendencia donde es posible observar el reemplazo de una construcción social del desastre natural como designio divino o evento incontrolable (como lo expresa Elías (op. Cit.), discursos más comprometidos), por una construcción social del desastre natural como evento plausible de prevención y control (discursos más distanciados); y que, c) los ritmos y las formas que esta transformación entraña, varían en función de la pertenencia social de los actores a un espacio o campo específico. Es por esto, que ahora presentamos los resultados a los que se ha abordado en el análisis de cada uno de los campos.

### **Las representaciones sobre la inundación en el discurso periodístico: 1982- 1983/2003**

“De espectadores debemos convertirnos en protagonistas”

(1982-83. Campo discursivo periodístico. Sección Información General)

Para el análisis del campo discursivo periodístico se analizaron noticias publicadas en el diario “El Litoral” de la ciudad de Santa Fe, en los tres meses previos y posteriores a cada uno de los eventos seleccionados (notas de tapa, de opinión, información general, etc.). Se trabajó en el análisis de los titulares, profundizando en cuanto a las formas de denominar el fenómeno, y en el análisis del discurso a partir de 3 ejes, que son compartidos en los diferentes campos discursivos: la búsqueda de las causas, la atribución de responsabilidades y la reflexión en cuanto a las posibilidades de previsión del fenómeno.

Puede caracterizarse a la construcción discursiva del campo periodístico de 1982-83 como una construcción simbólica en la cual la naturaleza es

comprendida como un ente que desarrolla su accionar de manera arbitraria e impredecible y al hombre solo le resta observar el acontecer del desastre natural. Esto trae como consecuencia la no consideración exhaustiva de las responsabilidades, así como la carencia de un análisis profundo de las posibilidades de previsión y prevención.

“El río acecha. No cesa en su intención de retomar lo que fue suyo durante muchos años”  
(1982-83. Campo discursivo periodístico. Tapa. 31/12/1982)

Existe una forma predominante de denominar al fenómeno: la crecida. La palabra inundación se utiliza sólo en pocos casos y si bien aparecen en algunos titulares las denominaciones de desastre y catástrofe, su presencia es insignificante. Podemos observar, a partir de la red semántica, presentada a continuación, los principales elementos presentes en la comprensión de la relación entre el hombre y la naturaleza, teniendo en cuenta los sustantivos que definen al evento y los adjetivos que se utilizan para describir: a) la crecida: extraña, inusual, extraordinaria, etc., b) las acciones propias de la naturaleza: avanza, amenaza, c) las acciones propias del hombre: evalúa, se evacua, se protege y se preocupa y la valoración que se hace de las acciones que realiza entendiéndolas como: intervención u obstáculo y por último d) la consideración que se hace del desarrollo de las obras (puentes, represas, rutas, etc.) como modificación de lo natural.

Gráfico 2. Formas de denominar el fenómeno en la prensa escrita de 1982-83



Fuente: elaboración propia

La denominación del fenómeno como crecida da énfasis a la acción de la naturaleza, y a su sujeto en este caso: el río. Se inserta en una visión de un hombre vulnerable y desprotegido frente a las fuerzas naturales y se acentúan los calificativos que le otorgan un carácter atípico a la crecida. La denominación de crecida marca el avance de la naturaleza sobre lo construido por el hombre y entiende al río como una fuerza frente a la cual el hombre es incapaz. Aunque se realicen obras de infraestructura destinadas a la protección y atención del desastre, éstas son percibidas como alteraciones y obstáculos a lo que se entiende como “libre albedrío” de la naturaleza.

La construcción de oraciones en el contenido de los relatos de la prensa escrita coloca al río en el sujeto, un sujeto con intencionalidad y acciones asociadas. Acciones (verbos) atribuidas al sujeto río como acechar, hinchar, ensancharse, ocupar; muestra un tipo de construcción del evento como tragedia, como un drama donde el hombre (esto es, las poblaciones, los actores políticos y

técnicos) queda en el lugar de espectador y víctima de una desgracia imposible de prever y revertir.

“Cada vez que el río hincha su lomo y las aguas comienzan a invadir las tierras de su vastísimo valle aluvial, ensanchando el cauce hasta límites inimaginables, aunque previsibles, a fuerza de tanta reiteración, el drama de las poblaciones costeras se repite y se tiñe de gris”.

(1982-83. CDPE. Editorial. 12/12/1982)

El periodista solo puede realizar una crónica de los hechos, y se entiende al fenómeno como natural, reforzando la argumentación a partir de conocimientos que refuerzan la idea de un hombre a merced de la inclemencia del tiempo: infografías con el nivel de los ríos e índice pluviométrico publicadas a diario.

La demarcación de zonas aptas y no aptas para la habitación, se corresponde con una visión del hombre como incapaz de controlar a la naturaleza. Ante este tipo de situaciones, la exposición es peligrosa, y la crecida -como parte normal del funcionamiento del río- lo sitúa en una posición vulnerable. Se plantea la idea de una lucha estéril, la resignación ante lo inevitable y de una desesperanza ante el avance de las aguas, considerando que todas las acciones que se pueden emprender son impotentes ante un actor tan poderoso. Esto nos permite inferir que desde la prensa escrita se entiende a la crecida del río como un fenómeno peligroso, dado que atenta contra lo humano, contra lo asentado por el hombre. Mary Douglas (1992) plantea que *el reconocimiento de lo riesgoso o lo peligroso, es modelado por la cultura, por la representación que los miembros del grupo se hacen acerca de las vinculaciones entre el hombre y la naturaleza*. En este caso, la relación entre el hombre y la naturaleza se caracteriza por la imposibilidad del primero de controlar el avance de la segunda.

“Nuevamente la lucha estéril contra el avance de las aguas Tratando de retardar lo que no podrá contenerse”. (1982-83. CDPE. Editorial. 12/12/1982)

En cambio, en el contexto del segundo evento analizado, la inundación del año 2003, la naturaleza es entendida por la prensa como el medio ambiente del hombre, de la sociedad, el cual puede ser manipulado y dominado a partir de los conocimientos científicos. Existe también en este periodo una confianza, en que a partir de las obras de ingeniería, la ciudad estaría mejor defendida ante posibles inundaciones que en ocasiones anteriores. Comparando con el caso anterior se hace claramente evidente la visión distanciada del hombre respecto a la naturaleza y el compromiso, que persiste viene dado, por la necesidad de tomar una postura frente aquello que a partir del conocimiento poseído es posible de dominar y predecir. Existe en este caso, un compromiso que se puede denominar como reflexivo, en el sentido de que se toma una postura respecto de las responsabilidades frente al fenómeno, pero que analiza la situación a la luz del desarrollo de conocimientos científicos vinculados a la óptica de la gestión de riesgo.

Estos elementos nos permiten reflexionar, el caso de la ciudad de Santa Fe, a partir de la consideración de Mary Douglas, quien señala que existe una relación entre las concepciones que una sociedad tenga de la naturaleza y las explicaciones acerca del acontecer de lo ocurrido (en este caso, las inundaciones) que son más comunes o tienen mayores probabilidades de

funcionar en una sociedad dada. En 1983, la concepción de la naturaleza planteada por el diario hace entender al desastre natural como peligro, como una situación difícil de controlar dada la arbitrariedad de la naturaleza, y por tanto imprevisible. Esto dificulta la atribución de responsabilidades acerca del fenómeno. En cambio, en 2003, la atribución de responsabilidades es más clara dado que se entiende al hombre como capaz de actuar frente a la naturaleza.

La red semántica que se construye a partir de las noticias de 2003 presenta los principales elementos utilizados por la prensa para la construcción social del fenómeno y contiene algunos elementos similares y otros diferentes a la anterior. Se destaca la ampliación del número de voces autorizadas para dar su postura acerca del fenómeno, multiplicándose las formas de denominar el fenómeno y surgiendo términos tales como tragedia, desastre, emergencia, catástrofe, inundación, crecida, entre otros.

Gráfica 3. Formas de denominar el fenómeno en la prensa escrita 2003



Ya no se trata -como en 1982/83- de la relación entre el hombre y la naturaleza sino entre el río (lo natural) y la ciudad (lo construido). Cuando los titulares centran la construcción de la proposición en la responsabilidad del hombre, se privilegia la denominación de inundación y se propone la reconstrucción de la ciudad como propuesta frente a la ciudad anegada. En estos casos –además- se asocia a las causas del fenómeno la ausencia de mecanismos de prevención y la existencia de una defensa contra inundaciones inconclusa. Además, se considera al río como un agente invasor de aquello que es propiedad del hombre: la ciudad.

La otra forma de denominar presente en los titulares, se relaciona con una visión más naturalista del fenómeno. La etiqueta de catástrofe hídrica, pone el énfasis en la necesidad de volver a empezar aludiendo a la reconstrucción de la ciudad. Aquí se considera que el río avanza sobre la ciudad, y se entiende como la principal causa a la lluvia que genera la situación de emergencia. La denominación de desastre es utilizada en un sentido más descriptivo, especialmente cuando se hace referencia a las consecuencias humanas e infraestructurales del acontecer del fenómeno.

En general, se observa que pierde importancia el término crecida para explicar el fenómeno (el cual tenía como sujeto al río) lo que modifica la comprensión de la situación y acentúa el peso en la afectación de la ciudad, antes que en el protagonismo del río. La otra forma de denominación de la situación como catástrofe, se vincula a la importancia otorgada a la voz de los actores gubernamentales y a la impronta del discurso oficialista para definir la situación.

Catástrofe es el nombre seleccionado por la gobernación para hablar del fenómeno y criticado por el resto de los actores políticos.

La multiplicidad de vocablos existentes para denominar al fenómeno, la mayoría productos del discurso específico del campo académico, nos muestra una complejización en la visualización del fenómeno propia de la interpretación del mismo como riesgo antes que como peligro.

En 2003, se espera del hombre -del político, del técnico y del ciudadano-, un papel protagónico frente al avance de la naturaleza. Se relata que el agua ha ingresado a la ciudad y avanza por dentro de ella, por aquello que el hombre ha construido. El agua avanza por allí superando los obstáculos que el hombre le ha interpuesto para defenderse.

“A la altura de calle Tucumán la avenida se convierte en un caudaloso río, cubierto de camalotes. En el trayecto reinan el desorden y la desesperación. Grupos de vecinos tratan de frenar el avance del agua, no ya desde el borde de la defensa contra el Salado, sino haciendo frente a la masa marrón y caudalosa que avanza desde el norte por dentro de la ciudad  
(2003. Campo discursivo periodístico. Área Metropolitana, 29/04/03)

Existe una confianza mayor en el potencial de los conocimientos técnicos para predecir el funcionamiento de los elementos naturales, y se espera de la decisión política la identificación de lo que es riesgoso o no y un accionar que otorgue mayor seguridad a los ciudadanos. Al momento de producirse la catástrofe, se desarrollan puntos de vistas y voces divergentes acerca de la explicación del fenómeno y este debate se da en la prensa escrita.

El discurso periodístico nos permite ver una acusación hacia los actores que se considera que deberían tener un control sobre la situación: los políticos. Si bien en el caso de 2003, se sigue considerando a la naturaleza como uno de los causantes del desastre. Incluso alguna de las causas enumeradas son similares: la ocupación del valle aluvial de río o la cantidad de precipitaciones. Sin embargo, el peso de la explicación se encuentra enfatizado en la ausencia de previsión del fenómeno, así como en la falta de finalización de las obras de infraestructura. En cierto sentido, esto nos permite señalar un cambio en la comprensión de la relación entre el hombre y la naturaleza.

Esta transformación se observa en la concepción del hombre como un actor capaz de conocer el funcionamiento de la naturaleza y –por lo tanto- de diseñar acciones que mitiguen los daños. Es posible observar que si bien los elementos considerados son en su mayoría similares, lo que se modifica es la ecuación de la relación: hombre /naturaleza.

“Los viejos santafesinos recuerdan los desbordes del Salado en 1973 y los historiadores hablan de la inundación de 1914, pero en ningún caso fue dado contemplar este siniestro espectáculo de las aguas abalanzándose sobre el casco urbano de una ciudad indefensa. Ya llegará el momento de evaluar si lo sucedido fue exclusivamente una maldición de la naturaleza o una consecuencia no querida por la imprevisión de los hombres; por ahora basta con saber que si durante años no nos hubiéramos ocupado en construir casas violando las disposiciones municipales o desconociendo las más elementales enseñanzas de los hombres que conocen los humores del río, las consecuencias más devastadoras de la inundación podrían haberse evitado. Tampoco se entiende que una ciudad amurallada por defensas haya dejado más de mil metros abiertos, es decir, un gigantesco portón por donde se precipitó el agua”.  
(2003. Campo discursivo periodístico. Opinión, 03/05/2003)

La comprensión de la relación entre hombre y naturaleza imperante en el discurso periodístico de 1982-83, permite entender la falta de atención e importancia otorgada a la infraestructura a la hora de frenar el avance del río. En este contexto, se naturaliza desde el sentido común la imagen de la naturaleza traspasando los muros que le interpone el hombre, porque lo natural es un poder frente al cual la intervención no puede generar más que consecuencias dañinas. Es por esto que se acentúan las propuestas relacionadas con acciones de asistencia al desastre, tales como la evacuación masiva o la prohibición de asentarse en determinadas zonas.

Lo que se modifica en el caso de 2003, es la valoración de la obra pública como una forma de regular a la naturaleza. Es por esto que se llega a considerar a las defensas o a la ausencia de las mismas, como un fenómeno central en la explicación de la inundación. A diferencia de 1983, se considera que existe una clara delimitación de la zona urbana respecto a la zona "inundable", y se señala que el agua ha ingresado en un espacio abierto que no debería estarlo debido a la ausencia de defensas en una zona de la ciudad.

El hombre ha logrado, a partir del conocimiento científico, amurallarse al interior de las defensas y el río circula por fuera de estas contenciones. Cuando se denomina a una noticia en 2003 "*el día en que la defensa fue una trampa*", se dejan implícitas dos representaciones: por un lado, con el término trampa se hace referencia a una acción intencionada, a un engaño que termina perjudicando a los afectados, mientras que por otro, el peso de la inundación recae en un día, antes que la visión progresiva que se planteaba para el caso de 1982-83.

### **El discurso científico: explicando el desastre de forma distanciada**

"Mientras que el riesgo sin conocimiento es peligroso, el conocimiento sin riesgo es inútil"  
(F. Mayor en Informe Inundaciones, INA. 2004)

En este apartado se reconstruyen las representaciones sociales de los técnicos y científicos acerca de cada uno de los eventos de inundación analizados, particularmente a partir de discursos provenientes del campo de las ciencias hídricas. Esta selección parte del supuesto de que estos actores son los que a nivel local y al interior del campo científico, se erigen como hegemónicos, es decir, como voces autorizadas y habilitadas socialmente.

Se trabaja con diferentes registros, tanto particulares como institucionales y diversos soportes comunicacionales: publicaciones en periódicos, libros de divulgación, artículos científicos, así como informes técnicos. Entre los testimonios de los técnicos seleccionados se encuentran investigadores y representantes institucionales, tanto de facultades, asociaciones profesionales, institutos técnicos así como organismos del gobierno. En este caso se trabajará con dos tipos de productos diferentes del campo: por un lado, las publicaciones puramente académicas, y por el otro, aquellas publicaciones que no sólo tienen por finalidad presentar nuevos conocimientos, sino que buscan aproximar este saber al público en general, es decir, los textos de divulgación. Cada uno de ellos, cuenta con un formato, un lenguaje y destinatarios diferentes que hacen a la especificidad del soporte discursivo.

El discurso técnico mantiene en el transcurso del periodo analizado las estructuras de presentación de la información. Esto puede explicarse por la

formalidad que caracteriza a este tipo que lleva a que se divulgue siguiendo la estructura propia de la demostración. Se presenta un problema u objeto de investigación, los antecedentes teóricos y empíricos, la metodología y finalmente el desarrollo de la misma y las conclusiones a las que se ha arribado.

Mientras que en el periodo 1982-83, los técnicos se expresan fundamentalmente a partir de sus publicaciones específicas (artículos científicos y de divulgación) ya que su participación en los medios masivos de comunicación no es tan usual, en el interregno de los periodos analizados van ocupando espacios en las que su explicación del fenómeno se hace cada vez más presente. Podemos ver la presencia de explicaciones y vocablos técnicos en los discursos tanto periodísticos como políticos, y las definiciones surgidas de este tipo de discurso acerca del fenómeno, no solo están presentes en los ámbitos científicos, sino que comienzan circular cada vez con mayor presencia por las voces del sentido común.

Se hace visible en todos los textos analizados un interés por denominar, clasificar y describir el fenómeno que se está estudiando. Esto se logra particularmente, diferenciando aquello que se considera una crecida, respecto de una inundación. Este acuerdo en la forma de denominación se relaciona con las formas propias de producción y divulgación del conocimiento científico. Como señala Bourdieu (2003) *“la lucha científica es una lucha armada entre adversarios que poseen armas tanto mas poderosas y eficaces cuando más importante es el capital científico colectivamente acumulado en y por el campo”*. El saber existente en un determinado momento es entendido como el producto de un desarrollo colectivo y progresivo, y la definición que se comparte en cuanto a una determinada “realidad objetiva” no es más que aquello que los participantes de una determinada disciplina acuerdan en considerar como tal, la representación común que poseen sobre aquello que están investigando.

Existe un acuerdo tácito entre todos los investigadores en denominar su objeto de estudio “la crecida del río Salado”, lo que se hace visible en los títulos de las publicaciones mas importantes sobre el fenómeno.

En cuanto a las causas, se profundiza la distinción entre causas naturales y antrópicas. Esta diferenciación se utiliza para definir el objeto que se está analizando, pero en particular para el evento de 1982-83 es remarcada a los fines argumentar en una disputa entre los actores técnicos en cuanto a si la intervención sobre la naturaleza implica o no una violencia sobre ella. En este sentido, se enfrentan posturas mas naturalistas y otras que plantean la discusión teniendo en cuenta el conocimiento y los antecedentes que se tenían para el desarrollo de las obras.

“Las obras gigantescas causan desastres porque son máquinas en realidad (represas por ejemplo) y no por que se las haga mal, aunque se las haga bien provocan desastres, porque desde el comienzo desde su esencia misma, su funcionamiento es contrario a la naturaleza” (1982-83. CDT. Divulgación. Ricardo Barbetti, El Litoral)

“Primero habría que definir si existe una violencia reiterada sobre la naturaleza. Si esta creciente y no digo inundación sino creciente es una violencia sobre la naturaleza o algo propio de ella” (1982-83. Campo Discursivo técnico. Divulgación. Asociación Santafesina de Ingenieros en recursos Hídricos. El Litoral)

En 2003, la distinción entre los factores naturales y antrópicos se profundiza y las visiones estrictamente naturalistas prácticamente están ausentes en este campo discursivo. La eliminación de estos actores responde al desarrollo de las investigaciones en un sentido determinado y la primacía de un paradigma teórico que entiende los desastres no como eventos naturales, sino como fenómenos que involucran también la intervención humana. En el caso de Santa Fe, la hegemonía dentro del campo técnico local la tienen aquellos que entienden los desastres naturales desde la perspectiva del riesgo antes que desde una visión catastrófica y esta perspectiva será la que los llevara a desarrollar tomas de posición en un sentido determinado.

Se produce, el paso desde un enfoque fisicalista a uno integral, en los que se entiende a los desastres como fenómenos a la vez naturales y sociales, profundizándose no sólo en el estudio de las causas naturales, sino comprendiendo la afección del medio social que es afectado por el desastre. Este aspecto se visibiliza en las formas de denominación del evento que circulan en la etapa de 1982-83. La denominación del fenómeno como *crecida* se relaciona con el objeto de estudio propio de los ingenieros hídricos, el agua (en este caso, el río) y el abordaje del mismo desde una perspectiva más interesada en los aspectos naturales que en los antrópicos de la afección. Se entiende que el río sigue su curso natural y crece, si bien de manera extraordinaria. El problema no proviene de la crecida, sino del emplazamiento de la ciudad en zonas naturalmente no aptas para la habitabilidad.

En cambio, en relación al evento hídrico de 2003 existe un mayor número de investigaciones y el fenómeno se convierte en objeto de estudio para otras ciencias además de las hídricas. Inclusive -al interior de esta disciplina- el abordaje se complejiza entendiendo la problemática como riesgo antes que desde una perspectiva catastrófica. Asimismo, las ciencias sociales comienzan también a participar tanto desde las prácticas de investigación, así como también implicándose en la generación de propuestas para la planificación de soluciones al fenómeno.

Existe en los discursos analizados un acuerdo en cuanto al carácter extraordinario de la crecida y en relación a las causas del fenómeno, aún cuando se les otorgue un peso diferente a los factores naturales y antrópicos y en el entendimiento del desastre como riesgoso antes que como peligroso. Sin embargo, surgen divergencias en cuanto se comienza a caracterizar la crecida, particularmente entre aquellos que la entienden como gradual o súbita.

Observamos, comparativamente, que aún cuando se reconocen causas de diferente origen, el balance del peso de cada una de las causalidades es contrario en cada uno de los dos momentos analizados. Veíamos que en los discursos de 1982-83, se le da una mayor impronta para la ocurrencia del fenómeno a la causalidad de tipo natural, aún considerando a las causas antrópicas, desde una perspectiva fisicalista, en la que se entiende que la acción del hombre obstaculiza, modifica o produce consecuencias no deseadas a través de la intervención en el cauce natural del río. En el caso de 2003, en cambio, aun cuando se reconocen las características excepcionales del escenario generado por la naturaleza, los técnicos centran el eje de su argumentación en la responsabilidad del hombre.

Cuando se abordan las causas antrópicas en ambas etapas históricas el discurso científico centra su eje en la impronta de la modificación del cauce del

río que generan las obras públicas desarrolladas. Sin embargo, la representación que se tiene en cuanto a la utilidad de las mismas es diferente. Mientras en 1982-83 las obras eran entendidas como obstáculos o intervención que magnificaban la ocurrencia de desastres, dada la modificación del cauce natural o esperable del río; en 2003, se entiende a la obra pública de defensa como lo que podría haber evitado los efectos de la inundación, y que al estar inconclusa, generó mayores perjuicios que los que se hubieran producido en caso de su inexistencia.

Por otro lado, al plantear el problema de las causas antrópicas, en 2003, se señala el surgimiento como consecuencia no deseada, del desarrollo de este tipo de obras, del incremento del riesgo. Esto se produce porque los habitantes consideran que con la construcción de este tipo de murallones que el peligro de inundación deja de existir y que por lo tanto, la creencia en que la ciudad está protegida genera una falsa sensación de seguridad, llevando a aumentar los asentamientos urbanos en zonas vulnerables, y en considerar a las zonas bajas como un espacio seguro, cuando en realidad no lo es.

“Las obras de defensa presentan, en general, varios problemas. Se crea en la zona protegida una exagerada sensación de seguridad, que incrementa los asentamientos humanos y por lo tanto, son mayores los daños si la defensa es sobre pasada; no se atiende adecuadamente al mantenimiento y conservación de las obras (que es muy costoso), lo cual produce problemas de erosión y debilitamiento; en la mayoría de las zonas protegidas no se ha resultado adecuadamente el problema de la conducción, disposición y bombeo de los excedentes pluviales internos”. (2003. Campo discursivo técnico. Informe Técnico. INA)

Los discursos técnicos en ambos momentos históricos comprenden este tipo de fenómenos como riesgosos antes que como peligrosos, si bien existían gradaciones en este entendimiento. Creen posible mensurar o bien predecir, el nivel de probabilidad de que una población sea afectada por este tipo de fenómenos a partir de un cúmulo de características particulares. Beck (2008) señala que *"la categoría del riesgo abre un mundo mas acá y mas allá de la clara diferencia entre saber y no saber, verdadero y falso, bueno y malo. La verdad una y única estalla en cientos de verdades relativas nacidas de la proximidad del riesgo y del desconcierto que provoca. Lo que no quiere decir que el riesgo suprima todas las formas del saber si no más bien que funde el saber y el no saber en el horizonte de sentido de la probabilidad"*.

El hecho de saber, es decir, conocer las características que hacen propensa a X situación de convertirse en Y situación, se combina con la incertidumbre de no saber cuándo, cómo, dónde y en que magnitud se producirá el fenómeno que están observando y prediciendo. Esto los obliga a hablar de niveles de riesgo aceptable o a reconocer que la ciudad se encuentra potencialmente en riesgo de sufrir desastres.

“Todos los mecanismos utilizados insisten en la necesidad de adaptar las formas de ocupación a niveles de riesgo aceptable (...) resultara compleja la gama de situaciones que deberán compatibilizarse, tanto por los aspectos hídricos que intervienen como la disposición de los usuarios de asumir la responsabilidad de correr un riesgo calculado”. (1982- 83. Campo discursivo técnico. Divulgación. “El Litoral”)

“La exposición sobre la creciente del Salado en la Fich tuvo como uno de sus ejes centrales mostrar la necesidad de que la ciudad esté preparada para eventos como el ocurrido y advirtió que tanto por el borde oeste como por el sistema del Paraná, vivimos en "una zona de riesgo". (...) advirtió que "un mensaje que debe quedar en la población es que aun si se hubiera hecho el tramo tres (y seguramente entonces no estaríamos aquí hablando), no hay obra que quite el riesgo totalmente". (2003. Campo discursivo técnico. Divulgación. “El Litoral”)

Observamos que los técnicos generan una atribución de responsabilidad diferente en cada uno de los dos momentos históricos. En 1982-83 se concluye que existe una culpabilidad de la naturaleza pero que existen factores vinculados a la regulación del uso de suelos y del control de las actividades humanas que agravan las consecuencias del fenómeno. En 2003, en cambio se genera una acusación directa al espacio de control dado que entienden que existe una culpabilidad del hombre más allá de la que corresponde a la naturaleza. Nuevamente, se observa un acercamiento diferente en ambos momentos, a esta conclusión similar relacionada a la combinación de culpas, basada en la valoración que se desarrolla acerca de la posibilidad de regular el funcionamiento de la naturaleza. El problema de la inculpación surge a partir de la modificación de lo natural por la intervención del hombre. Los técnicos se mueven, en el sentido planteado por Douglas (1996; 64) quien señala que *“si el daño es obra del hombre, la atribución de responsabilidad y la inculpación va al lugar de control. Existe la opción de reconocer nuestra propia falta, revertir la culpa sobre otro, decidir si el otro estaba informado y motivado para hacer daño”*. Toda la disputa en relación a la atribución de responsabilidades en este discurso girará en torno a esta lucha, vinculada a las intervenciones desarrolladas sobre lo natural y a la existencia o ausencia de información.

En este campo, el discurso del 82-83 y el de 2003 comparten muchos aspectos centrales en la construcción social del fenómeno que marcan una continuidad a pesar del paso del tiempo. En primer lugar, la caracterización de la contingencia como riesgosa antes que como peligrosa a partir de la descripción del emplazamiento de la ciudad en una zona amenazada por los ríos y la creencia en la capacidad de predicción, mensura y reconocimiento del tipo de afección de la ciudad en cuanto a este tipo de desastres naturales.

En segundo lugar, la definición del fenómeno como crecida, lo que indica una acentuación de la formalidad de dar una definición clara del fenómeno y de diferenciar a este fenómeno del concepto de afección de lo construido por el hombre, la inundación. Y por último, el reconocimiento de la necesidad del dictamen técnico y la obra pública como elemento creado por el hombre para intervenir sobre los cauces del río (si bien con una mayor desconfianza en el caso de 1982-83).

Para el caso de la crecida de 2003 del río Salado, las representaciones sociales de los técnicos sobre los desastres naturales, pueden vincularse a una actitud de *escenificación gobernable*. En este caso, los actores técnicos se consideran los autorizados para la descripción del fenómeno y para la prescripción de medidas. Existe una mayor confianza en la posibilidad de la ciencia de escenificar, a través de la existencia y el desarrollo de estudios, así como a través de la medición de parámetros y al desarrollo de medidas tales como planes de contingencia para controlar el funcionamiento de la naturaleza.

La escenificación implica la posibilidad de previsión acerca del fenómeno, y la construcción de diferentes escenarios y soluciones posibles.

Sin embargo, cabe señalar que existe entre los dos momentos una forma diferente de enfrentar aquello que se considera como riesgoso y un incremento a través del paso del tiempo de la confianza en los conocimientos científicos y técnicos para hacer a la ciudad menos vulnerable frente a los desastres naturales.

### **El discurso político: posiciones y oposiciones desde la disputa en cuanto a la responsabilidad**

La dinámica específica del campo político otorga a este análisis un cariz particular. El contexto político de los años 1982 y 1983 corresponde con los últimos años de la dictadura militar denominada Proceso de Reorganización Nacional, que se desarrolló en Argentina entre 1976 y 1983. Estos años se caracterizan por un clima de inestabilidad política, dada la crisis institucional que atraviesa al gobierno militar, debilitado a su vez por el recrudescimiento de la situación económica y el aumento de la movilización de organizaciones defensoras de los derechos humanos, así como del surgimiento de un interés de parte de la ciudadanía por el retorno al normal funcionamiento de las instituciones democráticas.

Los aspectos antes mencionados y la incipiente movilización de los partidos políticos en la esfera pública hace posible visualizar la posibilidad de retorno de la democracia. Una breve caracterización del cuerpo político en el período de 1982-83 nos permite señalar los aspectos siguientes: la representación del poder ejecutivo nacional a nivel local sufre durante el período las consecuencias de la crisis institucional por la que se ve afectada el régimen a nivel nacional. Se da a nivel provincial, la sucesión de diversos gobernadores e intendentes (o interventores militares), designados por las autoridades nacionales. Si bien esto afecta un tanto la lectura de las representaciones sociales de los políticos en el período, las características propias del régimen hacen posible considerar que pese a la rotación de personas, los presupuestos e ideas que guían el accionar político de estos representantes responde a la visión que tiene de la sociedad y de su funcionamiento el ente a nivel nacional.

Los partidos políticos en 1982-83 se encuentran marcados por la ausencia de prácticas partidarias en los últimos años, la desaparición de sus principales líderes (particularmente en el caso del peronismo) y por encontrarse en proceso de reconstrucción. Sin embargo, dada la posibilidad de retorno a la democracia, en el período de análisis se proponen volver a insertarse en la discusión política, a través de la presentación de sus puntos de vista en temas claves. Para el caso de Santa Fe, la inundación es un tema del cual los diferentes partidos políticos no “*pueden*” dejar de hablar.

Para el caso de 2003, el escenario político santafesino corresponde a un sistema de gobierno democrático, caracterizado por el funcionamiento de los tres órganos de poder en los que se divide nuestro sistema: ejecutivo, legislativo y judicial. Este escenario a su vez se caracteriza por la multiplicación de la presencia de los políticos en los medios de comunicación dando cuenta del fenómeno, adquiriendo una presencia importante en la difusión del mismo la televisión y los soportes relacionados a Internet (Páginas webs, blogs, etc.). Esto genera una diferencia importante en relación a 1982-83 donde el monopolio de la comunicación periodística la tenían la prensa escrita y la radio

y otorga un cariz particular a las formas y estrategias propias del discurso político y a la publicidad de las acciones políticas.

La construcción que se desarrolla acerca del fenómeno al interior del campo se vincula a una estrategia propia del grupo, diferente de la propia del conocimiento técnico y de la lógica científica, así como de las formas propias del discurso periodístico. Esto se entiende a nivel funcional a partir de la idea de las competencias específicas, mientras que a nivel discursivo se vincula con las atribuciones y responsabilidades propias de cada grupo.

En un primer nivel se considera que la distribución misma de competencias funcionales al interior de la sociedad lleva a que mientras que los periodistas no hacen más que relatar la información, y que los técnicos se ocupan de la escenificación del riesgo, los políticos deben actuar enfrentando la catástrofe.

Los políticos construyen el fenómeno, sin embargo, a nivel discursivo, de manera tal que presentan la situación entendiendo que mientras los periodistas pueden describir la información y realidad existentes, y los técnicos pueden generar previsiones o especular frente al desarrollo de los eventos, ellos son los responsables de actuar en la realidad. En este sentido, critican la abstracción propia de la explicación científica del fenómeno y se contentan con un acercamiento de sentido común.

“Con el fin de evitar cualquier imprevisión, se ha dispuesto que el intendente y todos los secretarios hagan guardias nocturnas de dos horas cada uno en las delegaciones de la costa”. (1982-83. CDPo. Intendente. El Litoral)

"Los informes técnicos no tienen ninguna validez porque la realidad se llevó los proyectos" (2003, CDPo, Gobernador, El Litoral)

Otra variable que afecta la construcción social del fenómeno es la estructura propia del campo político, observándose en el período el surgimiento de la “accountability”. Se pasa de un campo cerrado, y caracterizado por los mecanismos propios del gobierno militar a un sistema democrático marcado por la implementación de políticas participativas y por la necesidad de dar cuenta tanto de las decisiones tomadas, así como de las posturas políticas. En 1982-83, las instancias ejecutivas centralizaban la información y la dinámica propia del campo sin partidos opositores y en el marco de una dictadura militar determinó que la comunicación de las acciones de gobierno frente a la emergencia sea más descriptiva que argumentativa. El caso de 2003, es diferente en este sentido. Ullberg (2009; 6) plantea, estudiando la movilización posterior al fenómeno de 2003, que *“la posibilidad del ‘accountability,’ la de investigar y designar responsabilidades a representantes políticos y empleados públicos no sólo es un mecanismo importante del sistema democrático, sino que es también un proceso social de significación de un hecho, que transcurre en diferentes esferas de la sociedad afectada, desde el “seno del hogar” de las personas y en la despensa del barrio, en las organizaciones intermedias, en los medios de comunicación, hasta en las agencias burocráticas, los recintos políticos, y las comisiones investigadoras”*. Esta necesidad de rendir cuentas, de explicar las acciones lleva a una construcción discursiva diferente en el campo político.

Otro aspecto que es constitutivo de la construcción social del fenómeno en el discurso político, es la disputa entre la visión del oficialismo y la oposición. A esto lo observamos particularmente en el caso de 2003. Mientras que los

gobernantes intentan mostrar al fenómeno como inesperado, imprevisible y excepcional, la oposición lo construye como un caso particular de una forma particular (negligente) de gestionar lo público. En este sentido entienden la actuación en relación al fenómeno como una continuidad, antes que una disrupción. Hewitt (1983) nos brinda algunos elementos para analizar este aspecto. Señala que: *“en los trabajos sobre desastres, es posible ver cómo el lenguaje es utilizado para introducir un sentido de discontinuidad y alteridad, que separa a estos problemas del resto de las relaciones hombre naturales y de la vida social. Esto se hace obvio en el uso de palabras que acentúan los In-Im (un-ness) del problema. Los desastres son fenómenos inmanejables. Son inesperados, sin precedentes. Derivan de procesos naturales de eventos que son en gran medida inciertos. Falta de preparación y de prevención tipifican las conductas de las víctimas humanas. Incluso, el uso de la palabra evento para describir al desastre refuerza la idea de un suceso desarrollado en un tiempo y en un espacio determinados”*. En este caso la denominación del mismo como *inexplicable, imprevisible o excepcional* quita el peso de la responsabilidad, asumiendo el fenómeno como natural, mientras que desde la oposición se plantea una visión opuesta que entiende al desastre como un evento normal que se convierte en excepcional dada la negligencia de los actores gobernantes.

En el caso de 1982-83 se puede señalar en general la existencia de un discurso que entiende a la naturaleza como un actor poderoso frente al cual se dificulta la acción política.

*“No es tarea fácil, en consecuencia, elaborar un plan eficaz para solucionar de una vez y para siempre, porque la magnitud del objeto a regular es de proporciones tan vastas que las soluciones integrales parecen exceder las posibilidades humanas. Si parece posible encarar medidas de alivio para estas regiones en prevención de repeticiones de estos fenómenos extraordinarios” (1982-83. CDPo. Partido demócrata progresista. Sup. Especial. 07/071983)*

Observamos en el caso de 1982-83 un acuerdo en los diferentes actores políticos que se expresan en el espacio público, en denominar al fenómeno hidrológico como crecida. Se entiende que la situación, si bien atípica en su magnitud, es “normal” en el curso que ha tenido el curso del río en su existencia. En el caso de 2003, en cambio, la cuestión de la ordinariedad o extraordinariedad de la crecida se vuelve fundamental para la explicación del fenómeno y se observa, al interior del campo político, en la disputa en cuanto a la denominación del fenómeno. Mientras que en algunos sectores, especialmente, los más cercanos al gobernador de la provincia, se prefiere hablar de una catástrofe, para otros implica la naturalización del fenómeno con el objetivo de quitar la responsabilidad política al asunto.

*“Periodista –Señor: ¿No se podían reforzar las defensas?: Gobernador: -No, pasa por arriba de todo. Es una catástrofe. (2003. CDPo. Gobernador. La lección del Salado)”*

*“Este fenómeno hídrico, en su magnitud, hay que compararlo de máxima con lo ocurrido en las Torres Gemelas de Nueva York y de mínima, con el aluvión de Cañada de Gómez, multiplicado por el número que ustedes quieran”. (2003. CDPo, Gobernador, Conferencia de prensa)*

El análisis de los datos, permite visibilizar que los actores políticos, de la oposición y el oficialismo, utilizan los mismos elementos para generar una representación diferente del fenómeno. Mientras que el oficialismo tiende a "naturalizar" el fenómeno, aludiendo a sus características de atípico, excepcional e incluso denominándolo como aluvión y plantea la necesidad de trabajar en la gestión de la catástrofe, desde la oposición se personaliza, y por tanto desnaturaliza, la cuestión acusando como responsables al intendente y al gobernador. Si bien vemos en este caso que se desarrolla una atribución interna de la culpa, y el peso recae en el hombre y en la naturaleza, la representación no deja de ser comprometida en el sentido propuesto por Elías (op cit.). En el cuadro expuesto a continuación se presentan los principales elementos presentes en la disputa del campo político.

Gráfica 4. Formas de denominación el fenómeno en el campo discursivo político, 2003 (elaboracion propia)



Fundamentalmente interesa aquí desarrollar el análisis vinculado a las disputas en cuanto a la atribución de responsabilidades. Claro esto es diferente, cuando se entiende, como en el caso de 1982-83 al evento antes como peligroso (atribución causal externa) que como riesgoso. Vemos en el fragmento expuesto a continuación que el intendente considera su acción como una lucha contra la naturaleza, una lucha desigual, imposible de ganar. El representante marca los esfuerzos desarrollados, pero vanos, para frenar el avance de las aguas.

“Con la fe puesta en Dios, es que me dirijo a la ciudadanía de Santa Fe y distritos vecinos esperando que el quinto pico de creciente de las inundaciones que nos vienen afligiendo desde hace un año, sea el último de tan largo lapso de esfuerzos y sacrificios en la lucha que la comunidad toda ha sostenida contra la naturaleza”  
(1982-83. Campo discursivo político. Intendente. El Litoral)

“Pese a todo, lamentablemente, esta conjunción de esfuerzos no bastó para afrontar una lucha tan desigual contra la fuerza hídrica” (1982-83. Campo discursivo político. Intendente. El Litoral).

En la explicación del fenómeno del año 2003, en relación a la atribución de responsabilidades, se produce al interior del campo político una construcción social cimentada en una disputa basada en dos aspectos. Por un lado, la referida a la división de tareas entre políticos y técnicos de la gestión, y por otro el referido a las diferentes jurisdicciones involucradas. Ambos aspectos estarán atravesados transversalmente por la disputa entre oficialismo y oposición.

El surgimiento de todas estas divisiones y enfrentamientos se relaciona con la construcción del desastre natural como riesgo antes que como peligro. Beck (2008: 27) plantea que *“riesgo significa la anticipación de la catástrofe. Los riesgos señalan a la posibilidad futura de ciertos acontecimientos y procesos, hacen presente una situación mundial que (aun) no existe. Mientras que una catástrofe esta definida espacial, temporal y socialmente, la catástrofe anticipada no conoce concreción espaciotemporal ni social. La categoría del riesgo se refiere por tanto a la realidad discutible de una posibilidad que no es mera especulación pero tampoco una catástrofe efectivamente acaecida”*.

La gobernación se justifica, a la hora de deslindar la responsabilidad, por la ausencia de información de parte de los técnicos tanto los que trabajan en la gestión como los académicos, para poder ejecutar decisiones vinculadas al desarrollo del acontecimiento. Se considera a esta una cuestión técnica y que por tanto no es el gobernador quien debe responder a estas preguntas.

“En lo personal no he tenido ninguna información de este tipo como usted menciona. Nadie me ha avisado nada. Lo felicito por la pregunta que está haciendo, porque tenemos una universidad de recursos hídricos que, evidentemente, en algún momento, algún ingeniero hídrico, debió haber visto la cantidad de lluvia que se estaba produciendo. La cantidad de ingenieros hídricos que pudieron haber estado viendo esta situación y no lo alertaron. -¿Se tiene algún pronóstico hidrológico aproximado hoy sobre la cuenca alta del Salado? -Llovió en la cuenca, pero me parece que estamos hablando de temas hídricos y creo que tenemos ingenieros hídricos para hablarlos”. (2003. CDPo, gobernador, El litoral)

“Nadie aviso de que el agua iba a llegar a Barrio Chalet, a Barrio Centenario, que iba a inundar el parque sur y que iba a inundar calle 25 de mayo. Creo que haber avisado es una cuestión técnica, de profesionales que han estudiado para eso. No solo los que están en la función oficial sino que cualquier profesional porque había llovido mucho en la provincia de Santa Fe y la masa hídrica era muy enorme” (2003. CDPo, gobernador, La lección del Salado)

En las declaraciones de los actores de la oposición se señala que el evento, es una demostración de la incapacidad en la definición de políticas públicas, y una forma particular de gestionar lo público, características del partido oficial.

“La crecida del Salado, sus causas y consecuencias, el desarrollo de la inundación de Santa Fe devenida en catástrofe, son a todas vistas un ejemplo emblemático de un modo de administración del estado y ejercicio del poder. La inundación de Santa Fe es, y este documento así lo expresa, una clara demostración de incapacidad en la definición de políticas públicas (...) es, en síntesis, un modo negligente de gestionar lo público.” (2003. CDPo. Diputado Oposición. Informe Inundaciones).

Otro elemento que hace a la explicación en cuanto a este aspecto es la consideración de la capacidad que tiene el hombre para controlar este tipo de eventos naturales. En ambos momentos, desde el oficialismo, se señala la precariedad o incapacidad del hombre para ejercer el mismo.

“La situación es verdaderamente muy difícil; aunque dentro de nuestras posibilidades podemos decir que está controlada. Ello no obstante, hay que aceptar la precariedad de tal control, pues el río mantiene un ritmo de crecida totalmente inesperado e inusitado para este tiempo”.

(1982-83. Campo discursivo político. Intendente. El Litoral).

Se plantea además la imposibilidad de prever el fenómeno, dada la excepcionalidad que lo caracteriza para este contexto natural y a las magnitudes de la misma.

“Lamentablemente nos ha encontrado con los trabajos planificados a medio realizar. Inclusive –tal como lo manifestaron los gobernadores del Chaco, Corrientes y Formosa con quienes nos mantenemos en contacto- la crecida es totalmente atípica y fuera de toda previsión”.

(1982-83. CDPo. Gobernador. El Litoral)

"Fue un aluvión inusitado, imprevisible. Lo mismo que ocurre cuando se desborda un río de montaña nos está pasando, pero en el llano" (2003. CDPo, Gobernador, El Litoral)

Se genera además una estrategia de explicación basada en la ausencia de conocimiento técnico sobre el problema de las inundaciones, apelando además a la existencia de conocimiento sentido común sobre el tema. En 1982-83 este conocimiento de sentido común retomado por los políticos se basa en la experiencia acumulada, en el poseído por la tradición de haber soportado fenómenos similares anteriormente. Es un conocimiento que posee el pueblo, por haber sido ya afectados y se expresa con el objetivo de deslindar responsabilidad frente a la ocupación que estas personas hacen de los terrenos, ya conocidos como potencialmente afectables. En cierto sentido, puede considerarse que el Intendente plantea que, mientras las personas entienden esta situación como una resignación frente al peligro, es posible considerar el riesgo al que se está expuesto y evitar esa situación evitando vivir en esas zonas.

“Ahora lo importante es que las experiencias acumuladas durante este activísimo ciclo de alteración de la naturaleza, sean capitalizadas y en adelante asumidas plenamente por la conducción política del estado y por los propios vecinos damnificados por las crecidas, a muchos de los cuales con sinceridad no exenta de dolor, sugiero la conveniencia de meditar acerca de lo riesgoso que resulta la insistencia en retornar a los lugares donde vivían miles antes del desastre”. (1982-83. CDPo. Intendente. El Litoral).

En cambio, en 2003 la apelación al sentido común responde al desarrollo de diversas estrategias: por un lado, se erige en respuesta a la ausencia de conocimiento científico sobre el fenómeno que señala el gobernador y en segundo lugar, se busca una mayor cercanía con el conocimiento propio de la gente inundada.

“Falta de previsión. No lo comparto. No lo comparto, porque no hay datos. No hay datos. No existieron los datos. ¿Por qué no existieron los datos? Bueno, porque antes había el dato y hay desajustes y... antes los controles que se hacían se suspendieron por situación de economía, bueno pero quiero que sepan que desde el punto de vista meteorológico con todos los que yo hable, con los lugareños, con la gente que tiene sentido común, con el que anda a caballo

(2003. CDPo, Gobernador, Discurso de apertura sesiones de la Legislatura).

Analizando los elementos hasta aquí presentados puede señalarse que se desarrolla según la posición ocupada dentro del campo una utilización estratégica del conocimiento científico. La oposición apela a la existencia de conocimientos que permitirían prever la ocurrencia del fenómeno, y desde el oficialismo se considera, por un lado, que ese conocimiento existente nunca llegó a las instancias de decisión y por otro, reconociendo indirectamente la autoridad del conocimiento científico en relación a la explicación del fenómeno, se contrata a una consultora privada para que desarrolle una investigación en relación los aspectos hidrológicos e hidráulicos vinculados a la crecida del río Salado.

Otra de las estrategias usadas desde la oposición, para responsabilizar al oficialismo de la catástrofe, es la apelación a la existencia de las posibilidades de prevención del fenómeno, a la ausencia de finalización del tercer tramo de la defensa así como a la falta de cumplimiento de parte de las autoridades provinciales y municipales de las competencias previstas en diferentes leyes provinciales.

Los aspectos principales que se introdujeron en la disputa fueron: la atribución causal interna o externa, las competencias propias de cada nivel político (local o provincial), las competencias funcionales propias de cada grupo (técnicos y políticos).

Luhmann (1992) señala que *"mientras que la antigua política del estado apostaba a la razón de estado y fundamentaba con ello que por motivo de las metas habría que mantener en secreto las intenciones y, en todo caso, también las acciones mismas, hoy en día el problema se presenta mas bien a la inversa: hay que volver mas bien manifiestas las acciones que posiblemente no se realizaran o que no tendrán los efectos que les han sido adscritos. Lo que importa es que uno sea visto continuamente y debe prestará atención a las observaciones y a las condiciones con que lo observan a uno. Las intenciones no deben ser mantenidas en secreto sino que deben ser anunciadas"*.

Mientras que antes las medidas se desarrollaban al interior de las estructuras estatales y no se discutía públicamente en cuanto a las decisiones tomadas para enfrentar un fenómeno de este tipo, en el caso de 2003, la exposición a la ciudadanía de las decisiones tomadas, y la argumentación en cuanto a las causas y responsabilidades relacionadas se vuelve un requisito sistémico.

Por otra parte, el análisis de este campo discursivo y de acción nos permite entender que es imposible comprender el mismo sin tener en cuenta la dinámica oficialismo- oposición.

En el caso del discurso oficialista de 1982-83, los políticos operan culpando a los factores naturales, por lo que se genera una atribución causal externa, que lleva a entender a la situación como peligrosa antes que como riesgosa. Esta comprensión lleva a una actitud de resignación vinculada a la falta de creencia en la posibilidad de enfrentar el fenómeno. Se entiende que frente a la situación solo se pueden establecer precarios controles o encomendarse a Dios para evitar la producción de mayores daños. A su vez se marca no existe espacio para la discusión vinculada a la ausencia de necesidad de dar cuenta de las decisiones tomadas y de las políticas emprendidas.

El discurso de oposición se encuentra casi ausente en este periodo dada las características del régimen político. Sin embargo, considero que es útil plantear, la impronta que tiene para la construcción social del desastre en aquel periodo la creencia en un inminente retorno a la democracia. Si bien se sigue considerando al evento como natural, se establecen por el contexto de potencial campaña política, diversas propuestas y visiones acerca del fenómeno, en relación a la posibilidad de afrontar el fenómeno con una mayor impronta del hombre.

En el caso del discurso político de 2003, podemos observar la coexistencia de la definición de la situación de las inundaciones como peligrosa y como riesgosa. Esto se observa particularmente en el discurso político oficialista, que en ciertos momentos se vuelve paradójico. Considero que esto se debe a un interés profundo de estos actores de deslindar la responsabilidad que se les aplaca en relación al fenómeno. Se construye al fenómeno de desastre apelando a diversas estrategias con el objetivo de deslindar la responsabilidad, principalmente apelando a la lectura naturalizante, que en algunos momentos se vuelven contradictorias.

Se apela al sentido común para explicar el fenómeno pero se acusa a los técnicos de no haber avisado del estado de situación. Se acusa a los técnicos por poseer información y no hacerla circular, para permitir la toma de decisiones políticas, pero al mismo tiempo se los considera como los actores con competencia para afrontar el fenómeno. Se considera a la situación como inevitable, imposible de prever, pero se tiene confianza en la obra pública como medio para evitar la ocurrencia del desastre.

Los elementos que se consideran y discuten son los mismos a pesar de la diversidad de visiones que poseen los actores. Lo que se modifica es la creencia poseída por cada uno en la potencialidad del conocimiento científico. Dada su posición como adversarios en el campo deben construir la situación definiéndola de manera antagónica a la que la hacen los oficialistas. Existe un conflicto de visiones, en el que los enfrentamientos se producen por visiones diferentes de la sociedad. Se produce una reflexión que permite caracterizar a la situación como riesgosa: se atribuye responsabilidad al hombre, se cree que es posible prever y controlar los fenómenos y se acusa a aquellos que consideran que no lo han hecho.

## Conclusiones

Nos proponemos en las conclusiones de este trabajo explicar las relaciones existentes entre el tipo de conocimiento existente en la sociedad (en términos de Norbert Elías, una percepción más comprometida o más distanciada de la naturaleza), , y el entendimiento de los desastres como situaciones riesgosas o peligrosas (siguiendo la clasificación propuesta por Niklas Luhman), y la variabilidad que existe entre estas relaciones de acuerdo al campo discursivo analizado y el momento histórico seleccionado.

Atendiendo a nociones de compromiso y distanciamiento planteadas por Norbert Elías, observamos que el discurso más comprometido, entre los analizados, es el de la prensa escrita en el caso de 1982-83, y este compromiso se relaciona profundamente con el entendimiento de la situación como peligrosa. Al no tener en cuenta los saberes poseídos, y hacer una lectura del fenómeno que desconfía de las posibilidades de la ciencia y que

entiende a la naturaleza como el principal causante del desastre, este discurso desarrolla una explicación comprometida del fenómeno, a partir de los elementos antes mencionados, que hacen entender a la inundación como un peligro.

Es posible comparar, este caso con el del mismo discurso pero en el contexto del fenómeno hídrico acontecido en 2003. En este caso, la prensa escrita se convierte en el escenario de confrontación de discurso y coexisten en sus discursos, representaciones vinculadas al entendimiento del desastre como peligroso y como riesgoso. Sin embargo, podemos ver que aún en ese rol de mediador, se dificulta una comprensión del fenómeno distanciada dada la ausencia de mecanismos de control metodológico y por la lectura que se desarrolla acerca de la relación entre el hombre y la naturaleza.

En cuanto al campo del discurso político, ya se ha desarrollado su característico carácter comprometido. La explicación de los fenómenos que se realiza desde este particular campo se caracteriza por la presencia de visiones valorativas, por la toma de posición de aquellos que enuncian. Por otra parte, el discurso político oficialista presenta una visión mucho más comprometido, por el hecho de que debe presentar la situación tratando de evitar las responsabilidades, que en ambos casos se le endilgan. En este caso es posible visualizar que en el transcurso de los años pasados entre cada uno de los momentos analizados, lo que se modifica es la comprensión del desastre natural en si mismo, se pasa de entender en 1982-83 al fenómeno como peligroso, a entenderlo como riesgo, a partir de la creencia en la posibilidad del hombre de controlar los desastres naturales y, en particular, a partir de la utilización estratégica de los conocimientos y mecanismos de control poseídos para hacer frente a la situación. En cuanto estos discursos más se apoyan en los conocimientos científicos para explicar la situación presentan una lectura, más distanciada es la mirada del fenómeno.

En el caso del discurso técnico, es posible observar las representaciones sociales más distanciadas acerca del fenómeno dado que las explicaciones se presentan a partir del análisis de datos, la definición del fenómeno y el desarrollo de metodologías. Sin embargo, es posible ver en cuanto al entendimiento de las relaciones entre hombre y naturaleza, que se produce en el transcurso del periodo analizado una profundización del entendimiento del mismo como riesgoso, a partir de una mayor valoración en la ciencia como instrumento para modificar el impacto de este tipo de fenómeno y en relación a esto, en la posibilidad de controlar el funcionamiento de la naturaleza.

Atendiendo a este breve resumen surge como una de las principales conclusiones de la investigación, que en el proceso de construcción social del fenómeno en un determinado momento histórico, se produce una relación particular entre el estado objetivo (inundable) y las representaciones subjetivas de los actores (acerca de lo que es riesgoso o no). Es posible señalar que en los discursos analizados estos dos aspectos están en permanente tensión y se resuelven de manera específica según el campo discursivo analizado, así como en relación al contexto social en que estos fenómenos se generan. Como plantea Douglas (1996: 97) *“la cuestión no es que peligros son mas alarmantes, sino que explicaciones de infortunio cuentan con la probabilidad de*

*funcionar de manera más eficaz en los diversos tipos de sociedad*". Así, a las condiciones de posibilidad de los discursos, Douglas agrega la plausibilidad: además de posible, un significado tiene que ser plausible, admisible.

Observamos así que la exposición a los fenómenos de inundación, recurrentes y constitutivos de la propia identidad e historia santafesinas, se encuentra mediada por las apropiaciones, discusiones, interpretaciones, negaciones, contradicciones circulantes a nivel público, por parte de aquellos que se pueden hacer circular su palabra por los canales institucionales reconocidos por la sociedad como una palabra autorizada.

Las representaciones sociales no son representaciones de algo objetivo, sino que son la generación de una construcción social a partir del saber circulante y poseído por los sujetos acerca de un fenómeno que realmente existe (la inundación). Es decir, existen varias etapas de construcción del conocimiento que median en la relación sujeto-objeto y en la representación que estos generan acerca de un fenómeno dado. Y en este vínculo el lenguaje cumple un rol fundamental.

Sin embargo, el hecho de que los individuos se representan los fenómenos según el nivel de conocimiento propio de la época en que viven debe ser matizado por otro aspecto que refiere al poder poseído por el grupo considerado hegemónico, o capaz de imponer su autoridad, para la explicación de la temática, en un determinado contexto o momento histórico.

#### Bibliografía

Beck, U. (1992) "La sociedad del riesgo". Barcelona. Paidós.

Beck, U. (2000) "Retorno a la teoría de la sociedad del riesgo" en Boletines de la AGE N° 30, Págs. 9-20.

Beck, U. (2007) "La sociedad del riesgo mundial. En busca de la seguridad perdida", Paidós, Barcelona.

Beck, U. (1992) "La sociedad del riesgo". Barcelona. Paidós.

Beck, U. (2007) "La sociedad del riesgo mundial. En busca de la seguridad perdida", Paidós, Barcelona.

Bourdieu, P. (2003), "Los usos sociales de la ciencia", Editorial Nueva visión, Buenos Aires.

Bourdieu P. (2007), "El sentido práctico". Siglo XXI Editores de España, Madrid.

De Certeau, M. (1996) "La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer", Universidad Iberoamericana, México.

Douglas, M. (1996) "La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales". Barcelona: Ediciones Paidós.

Douglas, M. Wildavsky, A. (1982), "Risk and culture. An essay on the selection of technological and environmental dangers, University of California, Berkeley, Los Angeles Press.

Elías, N. (1990) "Compromiso y distanciamiento. Ensayos de sociología del conocimiento". Editorial Península. España

García Acosta, V. (2005) “El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos”, *Desacatos*, septiembre- diciembre, número 019. Centro de Investigación y estudios superiores en Antropología social, México DF, pp. 11-24. Acceso Digital.

Giddens, A. (1995), “Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea”, Introducción, Ediciones Península, Barcelona.

Herzer, H. y Celis, A. (2003) “Conocer es poder anticipar”, Inundaciones en Santa Fe, Programa de Desarrollos para las Naciones Unidas.

Oliver-Smith, A. (2003) –“Theorizing disasters. Nature, Power and Culture” S. Hoffman y A. Oliver- Smith (Comp) “Catastrophes and Culture. The Anthropology of disasters. School of American Research, James Currey Ltd. Santa Fe y Oxford, pp. 23-47. Acceso digital.

Ullberg, S. (2009), “De inundados a Inundados: Posdesastre y Movilización Social en Santa Fe, Argentina”, en Visacovsky, S. (Ed.) *Estados Críticos. Estudios sobre la experiencia social de la calamidad*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.

Verón, E. (2008) “Prensa escrita y teoría de los discursos sociales: producción, recepción y regulación”. Acceso web: <http://eliseoveron.librotextos.com/eliseoveron/>